

Arantza
Portabales

LA
VIDA
SECRETA
DE
ÚRSULA
BAS



Úrsula Bas, escritora de éxito, lleva una vida aparentemente anodina en Santiago de Compostela. Un viernes de febrero sale de su casa para dar una charla en una biblioteca y no regresa. Su marido, Lois Castro, denuncia su desaparición al cabo de veinticuatro horas. Úrsula, que permanece encerrada en un sótano, conoce bien a su secuestrador –un admirador en cuyas redes se ha dejado envolver sin oponer la menor resistencia– y sabe que tarde o temprano la matará.

El inspector Santi Abad, recién reincorporado al cuerpo de policía tras un año y medio de baja psiquiátrica, y su compañera Ana Barroso, que acaba de ser nombrada subinspectora, inician una búsqueda sin tregua con la ayuda del nuevo comisario, Álex Veiga. Todos sus pasos les dirigen hacia otro caso sin resolver: el de Catalina Fiz, desaparecida en Pontevedra tres años antes, y hacia un asesino que parece estar tomándose la justicia por su mano.

Índice

La casa de cristal

Dieciocho meses y veintidós días

El silencio

El primer día

Naranja, blanco, naranja

No news, bad news

Sonrisas

Número desconocido

Un matrimonio normal

La vida secreta de Úrsula Bas

Nolimits.Psycho

¿Cómo ha ido?

¿Cómo ha ido?

Moreira y Mora

Nada

La mano

Denuncia 948/19

Un alto en el Camino

Cuando pasó aquello

Paradero desconocido

Paradero desconocido

Miedo

Operación Proencia

Veintitrés minutos

Hola

Hola

Hola

Stalking

Sabela

Gente sola

Conversaciones

Conclusiones

Patrones

El lado bueno de la naturaleza humana

Hotel San Marcos. Habitación 201

Hotel San Marcos. Habitación 201

Hotel San Marcos. Habitación 201

Manos

Gente sola rodeada de gente

Reproches

Mordazas

La culpa

La llamada

Volver

Asco

Doce días

Gente sola que hace lo que no debe

La mujer de las bragas azules

Atlántico

Adrián

Frío

La rabia

Catalina

El mensaje

La huida

Veintisiete meses y medio

Heridas

Más heridas

El rescate

Un puente colgante

La búsqueda

Un móvil. Una vida

Los que callan

Bambi

Otros

Cámaras de seguridad

Autopsia

Loca

Los que hablan

Gente sola que no puede llorar

El móvil

Un lugar donde llorar

Sábado. Vigésimo segundo día

¿Quién es Nicolás Bendaña?

Un domingo agradable

Pontevedra, otra vez

Nico

Un móvil. Una vida

Estancados

Gente sola que hace cosas imprevisibles

La mujer del río

Dos llamadas

Punto final

Preguntas y respuestas

Úrsula

Una familia

La navaja de Ockham

Nuestra vida

Una posibilidad entre un millón

La casa de las flores

Hipótesis irracionales

Hablar

Derecho a guardar silencio

Rebobinar

Gente sola en la madrugada

Proencia

Cambados

Raquel

Modo avión

Dos

Hablando claro

La verdad

Más miedo

Confesiones en un arcén

Lois

Solo Abad y Barroso

Más gente sola. Álex

Más gente sola. Santi

Más gente sola. Ana

Más gente sola. Raquel

Más gente sola. Adrián

Más gente sola. Úrsula

Agradecimientos

*Para Nando, Xoana, Sabela y Ru. F. F.
La vida real de Arantza P.*

Confía en mí,
nunca has soñado
poder gritar
y te enfureces.
Es horrible
el miedo incontenible.

LOS PIRATAS, «El equilibrio es imposible»

–Puede sonarte a disparate, pero es verdad. La gente es diferente, Mel. Algunas veces actuaba como un loco, es cierto. Lo admito. Pero me amaba. A su modo, quizá, pero me amaba. En todo aquello había amor, Mel. No digas que no. [...] –¿Qué es lo que cualquiera de nosotros sabe realmente del amor? –dijo Mel–. Creo que en el amor no somos más que principiantes.

RAYMOND CARVER,
De qué hablamos cuando hablamos de amor

¿Quién eras antes de tropezar conmigo?
No eras de nadie y te pegaste a mí.

JOSÉ MIGUEL CONEJO TORRES,
AMARO FERREIRO RODRÍGUEZ,
IVÁN FERREIRO RODRÍGUEZ, «Farsante»

Yo seguía con los ojos cerrados. Estaba en mi casa. Lo sabía. Pero yo no tenía la impresión de estar dentro de nada.

RAYMOND CARVER, *Catedral*

*But I can't help the feeling
I could blow through the ceiling
if I just turn and run.
And it wears me out.*

RADIOHEAD, «Fake Plastic Trees»

La casa de cristal

La diferencia entre la maduración y la putrefacción está en la humedad. Así sucede con la carne. Lo escuché en un programa de cocina. Aquí el aire es tan húmedo que no puedo parar de pensar que si muero, mi cuerpo, todos mis tejidos, se descompondrán rápidamente sobre este suelo. Pronto mis células entrarán en un proceso de licuación, se desintegrarán, me convertiré en un amasijo orgánico que poco a poco se cubrirá de larvas y solo permanecerá este olor a sal que lo inunda todo.

Estoy al lado del mar. El sonido de las olas no cesa, me vuelve loca su monotonía. Ayer soñé que dejaba de estar sumida en esta semipenumbra constante. De repente me vi dentro de una habitación diáfana. Las paredes eran de cristal. La habitación donde estoy solo se sustentaba por un esqueleto de hierro, el resto era transparente.

La casa estaba en mitad de una playa y el cielo era de un azul inmaculado, ni rastro de nubes. El exterior permanecía inmóvil, como si de una fotografía se tratase. El sol, en lo más alto, parecía a punto de desplomarse sobre la casa. El calor comenzaba a ser abrasador. Me ovillé en el suelo, escondí la cabeza entre las piernas y cerré los ojos. Todo era un inmenso escenario de atrezo y no quería observarlo. La playa era una playa de las de mi infancia, de las que invitaban a hacer castillos de arena. Una debería morir en una playa así. Una playa en la que el sonido del mar es un arrullo y no un ruido molesto como el rechinar

de la cadena de un columpio. Sabía que debía levantarme e intentar abatir esas paredes de cristal. Pero una cárcel no lo es de verdad hasta que pierdes la esperanza de abandonarla. Rompí a llorar y después desperté. Seguía en la misma habitación. El mismo suelo terroso, el frío calando los huesos, la penumbra, el olor a sal, el susurro monótono y ensordecedor. Nada había cambiado.

Da igual cuánto falta para que me mate. Da igual el tiempo que pase, porque el tiempo aquí carece de límites y dimensiones. Se ablanda, se expande, se contrae y finalmente se diluye. Es una línea recta que tiende al infinito. El tiempo ha dejado de tener valor, por eso me da igual que sea hoy o mañana. Ya estoy podrida. Ya siento miles de gusanos royéndome.

Este es mi único consuelo.

Que estoy tan muerta que Nico ya no me puede matar.